

1

Mi encuentro con el Alzheimer

Era el mes de agosto, el tiempo estaba amenazante, nubes negras anunciaban que pronto empezaría a llover, y mientras miraba por la ventana, un pensamiento oscuro invadió mi mente que hacía tiempo me venía anunciando que también para mí se acercaba el “mal tiempo”. Pequeños olvidos, cada vez más frecuentes, me tenían preocupada. Yo siempre había sido una gran lectora y ya no podía leer, no me concentraba, olvidaba el nombre de los personajes y su rol dentro de la novelas. Empecé a estar más ausente, más callada, y poco a poco me sumí en un voluntario y silencioso aislamiento por cuanto no encontraba en los casilleros de mi cerebro palabras adecuadas y con sentido para poder expresarme. Mis hijos hacían esfuerzos por disimular el dolor que esto les causaba, pero en sus rostros yo veía reflejada una inmensa pena, sus sonrisas ya no eran las mismas, y confirmado el diagnóstico, ninguno de nosotros volvió a ser el mismo.

Alzheimer un depredador despiadado que devora nuestros recuerdos, nos hace olvidar lo que fuimos, lo que sentimos y lo que alguna vez nos hizo felices. Las personas amadas pasan a ser desconocidas, y ni siquiera puedes llorar porque las lágrimas no encuentran la ruta de salida.

Ya han pasado un par de años desde aquel lluvioso mes de agosto, y hoy me encuentro atrapada, encarcelada en mi propio cuerpo, con mi mente cada vez más vacía, y el Alzheimer instalado en gloria y majestad en mi cerebro. Estoy envuelta en silencio, mi voz se ha quedado muda con palabras atoradas en la garganta, mis ojos se han vuelto grises y no reconozco nada, mi mirada está perdida, mis manos cada vez más frías. ¿Esto será la muerte?, y si no lo es, sin duda es lo más parecido.